

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 29 DE ABRIL

DE 1802.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

*Carta remitida por el último correo con direccion
al Sacristan de Paterna.*

Señor Sacristan de Paterna: incógnito amigo mio: como el Correo de Xerez es conducto seguro para muchas partes, y certísimo para el dichoso afortunadísimo parage en que V. existe; ignorando qual sea éste, me valgo de aquel para lograr la lisonjera satisfacion de que lleguen á sus apreciables manos mis toscos y mal formados renglones, en clara manifestacion del agigantado placer que me ha causado la lectura chistosa, sólida y hechizera de su saladísima defenza, hecha con motivo del falso testimonio con que ha querido calumniarle el bueno *del Noticiero*. Mi paisano es, lo conozco desde el dia en que nació, y mas de quatro veces hemos comido á una mesa; pero no puedo explicarle á V. bastante bien el lleno de mi júbilo al tocar con mis propios ojos, que ya encontró con quien le pusiese las peras á quar-

quarto, le diese un fuerte tapaboea, y le cascase muy de firme las liendres. Sí, Señor, que me ha colmado de regocijo, y no por desear mal al próximo, ni por envidia, ni otro vicio, si no porque yendo su merced levantando mucho el vuelo, inflado de orgullo con el silencio del soñador A. B. C. creído que todos guardasen el mismo á sus sandeces, é insultos, han sido muy al propósito, y venido de perilla las cositas que V. le dice para que salga de su engaño; abata su soberbia, y sepa otra vez con quien se mete. ¡Cuerno con el Señor mio! (este *cuerno* lo he tomado de V. que todo se pega en nos la salud y lo bonito) ¡Cuerno, vuelvo á repetir, y que hinchado se iba su merced poniendo! Ea, responda que ya tiene el enemigo al frente, ahora se verá quien es Callejas::: Mas que ha de responder, si ya no hay hombre; no, Señor, no, no contexta. ¿Será quizás por prudencia? ¿Acaso por desprecio? Miedo te dixe, mi alma, ó quemaría yo mis libros. A estos baladrones no hay como hablarles recio y enseñarles los dientes. ¿Quién le manda meterse en camisa de once varas? ni subírsele á las barbas á ningun sábio Escritor que sabe sacarse la espina, y donde le aprieta el zapato?

Desde que llegó á nuestro pueblo la carta de V. tan graciosa, como convincente hemos tenido con el Noticiero muy bellos ratos, le nombramos *Calzetera*: le apellidamos *Alcalde privilegiado*, y le candongueamos á las mil maravillas. El responde mil dislates, y aunque aparenta no picarse, yo no se como nos aguanta. Ya que se

ofre-

411
ofrece esta ocasion, quiero para diversion de V. aprovecharme de ella, contándole un pasage ocurrido ayer siesta. Estábamos varios amigos, entre ellos el *Nuizarense*, acogidos á la sombra de un paredon viejo, no distante de la poblacion por librarnos de la ira del hijo de Hyperion, que ya va echando mal genio, y haciéndose insufrible; quando advertimos venir ácia nosotros el *Noticiero* sudando la gota tan gorda; hubiérase pasado de largo, si uno de los compañeros no le llamase la atencion, ofreciéndole la sombra que disfrutábamos, manifestándole que aun admitia un tercio, y podia muy bien descansar algun rato en ella y refrescarse; tal dixiste: hizo cosquillas lo del *refresco* y entendiéndolo zumba por la carta de V. paróse vuelto á nosotros, y soltando la carcajada, se expresó con bellquería arrogante. ¿Es muy poco el *Sacristan de Paterna*, ni todos los sacristanes del mundo, para calentarme á mí. Estoy demasiado fresco, caballeros... No decía yo por tanto, buen Amigo. replicó el compañero; si no porque el *Sacristan celestial*, encendedor del universal farol nocturno, trae muy despaviladas sus luces, y como se nos vá acercando necesitamos de pantallas los que no somos laureles, ni tratamos de liquidar los sesos. Con efecto (respondió el *Noticiero* en tono natural y entrándose con nosotros en la sombra) ya el Sol molesta con exceso á estas horas, y nos precisa adormecerlas, dexando de pasearlas, convirtiendo el exercicio en sueño.

Anduvo un poco esta conversacion de que

Eee

se

se originaron otras, y al fin sin saber como ni por donde, venimos á caer en la carta de V. cuya contextacion se preguntó al *Noticiero* si estaba trabajando: aquí empezo la broma, oyéndosele responder con afectada indiferencia, y algun tanto de desprecio; que nada menos imaginaba que gastar tan mal el tiempo. Como así? (le dixo inmediatamente y con precipitacion uno de los amigos) ¿Pues y aquello del Cid al VI. Alfonso?

Tengo vos de replicar

Y de contristar vos tengo

Que no han pavor los valientes,

Ni los non culpados miedo.

Si finca muerta la honra

Á manos de los denuestos,

Menos mal será enforcarme

Que el mal que me havedes fecho:::

¿Y el honor de la Patria? ¿Y la conservacion del buen nombre? ¿Qué se dirá del *Noticiero*? ¿Pretende V. caro amigo, que él chulo del Sacristan lo titule á mas de *Calzetera* y *Alcalde privilegiado*, quizás alguna otra cosa peor? ¿O quiere por ventura dár motivo á que teniéndolo por Martin Pelaez, y haciendo yo del Cid

Le diga con tono airado:

¿Es posible que fuir,

Pueda un home siendo noble

Por temores de una lid?

Y mas vos siendo quien sois

Vi-

Viendo de dó venis,
 Que quando fincaráis muerto,
 Os fuera honroso el morir:::
 Atended lo que vos digo
 Y non cuideis en fuir,
 Porque fuyendo afrentades
 Á vuesa honra y á mí:::
 Salid esta tarde al campo
 Que quiero ver, si sufris,
 Mas que os afrenten mil homes,
 Que quedar muerto en la lid.
 Y podrá ser quedeis vivo,
 Que yo tengo de ir allí,
 Y veré lo que facedes,
 Y si de honra sentis.
 Con esto Martin, á Dios,
 Que habeis de yantar sin mí
 Hasta que traigais cobrado
 El honor que yo vos dí.

Volvióle la espalda, y enmudeció, quedando con feroz y adusto semblante.

Tomó la palabra un pretendiente de Abogado y dirigiéndola al propio *Noticiero* que iba á contextar, se explicó en estos términos.—No, amigo, no tiene remedio, V. acusó de ladrón al Sacristan, él se ha defendido, se le confiere traslado, y el estado de la causa no permite que pueda desampararse por V. en perjuicio de tercero, y de los derechos de la vindicta pública: no, no debe apartarse de su continuacion, hasta que se termine definitivamente, si es que de-

sea

sea, libertarse de las penas establecidas en tales casos contra los falsos calumniadores, indemnizándose el reo en la prueba. Bien seguro estoy Sr. Bartulo y Valdo, respondió el *Noticiero*: puedo descuidadamente renunciar todo traslado sin el menor recelo de que la justa providencia dexé de corregirle su detestable crimen, con restitution de lo substraído á su dueño, y expresa condenacion de costas para escarmiento de semejantes bellacos. Tengo mi accion excesivamente probada, los testigos sin tacha, é incapaces de retractacion, y el delinquente convicto y confeso. ¿Cómo confeso? (acudió de nuevo el representante del Cid, sin perder su seriedad dando un repentino grito) ¿Cómo confeso? ¡Por vida de todos los Sacristanes y Noticieros que hay, hubo y habrá sobre la tierra! ¿Confeso?... cuidado con lo que se desembucha. ¡Vaya que V. ha leído el epistolio Sacristanesco muy de trompon! ¿No se acuerda de la aplicacion que le hace de la Calzetera, por que dice que V. encuentra defectos donde no los hay? Si, Señor: sosiegese V., Caballero de la triste figura, repuso D. Novedades: si me acuerdo, y bastante me acuerdo. ¿Pero no tiene V. presente sus fundamentos? ¿Ha olvidado sus inconse- quencias? ¿No ha reparado sus importunidades? ¿Ha perdido de vista su desconfianza y confusion? Dexemos burlas, y vamos de acuerdo en que el pobre hombre no debilita, ni desmiente nada de lo que se le ha objetado por la casualidad de la conversacion pueril, fondonesca. Compadescámoslo, y no le anadamos delito á delito, ni dolor á dolor.

El

El miserable ni niega , ni puede negar las verdades de que se halla convencido hasta la evidencia. Confiesa vergonzosamente su reprehensible , enorme hurto en quanto está señalado con individualidad , y no contradice los que juzga mas pequeños que solo se apuntaron generalmente.

Se continuará.

SIGUE LA LISTA.

De Escritores.

- E**l Reverendo. Padre Fr. Agustin Gonzalez,
Carmelita Calzado , en Xerez.
- D. Gabriel Delgado , del Comercio, Idem.
- D. Manuel de Ortega Serrano , en Cadiz.
- D. Ramon Tamayo, Alferez de Fragata Idem.
- D. Ramon de Albear, Teniente de Granaderos del
Reximiento de Burgos , Idem.
- D. Antonio Joseph Correa, en Córdoba.
- El R. P. Fr. Domingo Quiros, Trinitario Cal-
zado , Idem.
- D. Joseph Domingo Casaux, Abogado de los
Reales Consejos , en Osuna.
- El Dr. D. Leonardo Recio , Idem.
- D. Joseph Joaquin Garcia de San Juan, Idem.
- D. Joseph Antonio Ibañez , en Sevilla.
- El R. P. Fr. Juan Nepomuceno Lopez, Mercena-
rio Calzado , Idem.
- D. Francisco Moreno, Abogado de los Reales
Consejos , en Jien.
- D. Alvaro Gonzalez de la Vega , en Rota.

NOTA.

Con este Número se concluye el tomo tercero de este Periódico; y en el interin ocupen la prensa la impresion de los frontis, é índice general de los tres tomos que han salido á luz, con la reimpression de los prospectos y muchos Números que hacen falta para la encuadernacion de dichos, cuyos impresos, índice, prospectos, portadas y Números, en señal de gratitud, encontrarán regulados los Subscriptores, segun como avisen de sus faltas en sus respectivas oficinas de Subscripcion; estimará el Editor que en las dichas se dignen al mismo tiempo mandar pagar sus abonos, los que no los hayan realizado; avisando en ellas, si han de continuar subscribiendo al quarto tomo, sin adelantar su importe, que lo harán al reparto de los primeros Números del dicho tomo, que será, concluidas dichas impresiones, y verificada cierta aprobacion, que solicita el Editor; en cuyo intervalo espera acopiar materiales de erudicion, que los talentos de sus amados compatriotas y forasteros literatos le remitan.